

La Comunidad de Madrid.

Algunas observaciones sobre la autonomía que gobernará Esperanza Aguirre.

Julio Rodríguez López¹

Una autonomía de nuevo cuño sobre una fuerte concentración urbana.

La Comunidad de Madrid ha reforzado su notoriedad institucional dentro de España después de los poco edificantes sucesos políticos del verano de 2003. Los acontecimientos citados han supuesto una especie de mayoría de edad para esta autonomía. Al comienzo de la década de los años ochenta, la provincia de Madrid se unió, con cierto retraso, al intenso proceso de creación de autonomías que se desarrolló en España por aquellas fechas. En los primeros meses de 1982 se avanzó en los procesos necesarios para dotar a dicha provincia de una autonomía política de carácter a todas luces funcional.

En 1982 se estaba lejos de imaginar que dicho ente político iba a alcanzar la dimensión y la relevancia a la que ha llegado veinte años después. Por otra parte, el notable peso económico alcanzado por la provincia de Madrid dentro de España, especialmente tras la etapa de fuerte auge económico que sucedió al Plan de Estabilización de 1959, tenía que conducir a la realidad de una autonomía “fuerte” en el estado casi federal en que se ha convertido España en los últimos veinte años.

La Comunidad de Madrid, con sus más de cinco millones y medio de habitantes en 2002, es la más urbana de las diecisiete autonomías del estado español, a la vista de que menos del 5% del conjunto de la población de la misma reside en ciudades de menos de 10.000 habitantes. Esta población se sitúa sobre una extensión de 8.028 kilómetros cuadrados, solo por encima en superficie de las autonomías del País Vasco, Baleares, Canarias y Rioja. La fuerte concentración humana en cuestión implica una alta densidad de población, unos 676 habitantes por kilómetro cuadrado, muy superior a los 81 de España. Por otra parte, la población de la autonomía de Madrid ha sufrido una intensa reestructuración geográfica en los veinte años de existencia de la misma. Los Censos de Población revelan que la ciudad de Madrid, suponía en 2001 el 54,4% de la población de la Comunidad Autónoma en cuestión, proporción bastante inferior al 66,8% de 1981. El que la mitad de la población de la Comunidad de Madrid resida en municipios diferentes al de la capital es una circunstancia que no dejará de hacer sentir su influencia en el conjunto de la política a desarrollar desde la institución autonómica.

La Comunidad de Madrid en la economía española

A pesar de su reducida superficie, que la coloca en el puesto número trece entre las diecisiete comunidades autónomas de España, en 2002 la madrileña fue la segunda comunidad en cuanto a dimensión absoluta del Producto Interior Bruto anual obtenido (120.178 millones de euros, después de Cataluña), así como la tercera en empleo (2.443.100 puestos de trabajo). De los Censos de Viviendas y de Población de 2001 se deriva que la Comunidad de Madrid era en dicho año la tercera de España en población y

¹ Economista

en número de hogares (1.885.817) y la cuarta en el número de viviendas (casi 2,5 millones, tras Andalucía, Cataluña y la Comunidad Valenciana) .

En cuanto a la participación en el conjunto de España, en el caso de Comunidad de Madrid (Cuadro 1) destacan, entre otros aspectos, su alta participación en el total de inversiones extranjeras (casi el 75%), lo que revela la presencia de una notable concentración de empresas importantes en la capital de España y de la autonomía. Resulta de interés subrayar el alcance de Madrid en el sector de los servicios de la economía española, casi el 20%. En la economía de la comunidad madrileña presentan una especial relevancia las ramas de servicios relativas a “Inmobiliarias y Servicios Profesionales, “Transportes y Comunicaciones”, así como la de “Intermediación Financiera”.

El sector industrial de Madrid (excluida la construcción) supone la segunda concentración de empresas de este sector de actividad en España, a pesar de que el intenso crecimiento inmobiliario de los últimos años está expulsando industrias desde esta Comunidad hacia la de Castilla-La Mancha. En la industria madrileña destaca la presencia de empresas de alta complejidad tecnológica, alcanzando el mayor peso las ramas electrónica, farmacéutica y de maquinaria de oficina. La autonomía madrileña es la tercera de España en cuanto al valor de las exportaciones de mercancías, tras Cataluña y Valencia, entre las que destacan las correspondientes a bienes de equipo. El conjunto de las exportaciones más las importaciones respecto del PIB, que viene a medir la apertura de una economía al resto del mundo, alcanza en la Comunidad de Madrid al 49,7%, superada en este terreno por Navarra, Murcia, País Vasco y Galicia. Solo el 26% de las empresas madrileñas exportan, lo que revela que la economía de Madrid está muy orientada hacia el consumo interno.

El alcance de las transacciones inmobiliarias en Madrid lo refleja el hecho de que en 2002 el valor de los inmuebles tasados en esta autonomía, según el Banco de España, ascendió a 73.166 millones de euros, el 21,3% del valor total de las citadas tasaciones efectuadas en España. La Comunidad de Madrid destaca más en España por el elevado valor de los inmuebles producidos y vendidos que por la intensidad de la actividad constructora residencial desarrollada, que es también notable. Los proyectos visados por los Colegios de Arquitectos en Madrid suponen en 2003 en torno al 10% del total de España, mientras que las viviendas iniciadas, según los visados de los Colegios de Arquitectos Técnicos, se han situado en el 12% del total de España en 2002-03, unas 68.000 viviendas al año en este periodo.

La autonomía de Madrid genera el 17,3% del PIB de España. Su participación en la Renta Bruta Disponible es algo inferior, el 15,4%. Ello implica que, a través de la fiscalidad directa y de las cotizaciones sociales, Madrid efectúa una intensa aportación de transferencias hacia al resto de España, apareciendo como la autonomía en la que la diferencia de participación entre las dos magnitudes en cuestión, PIB y Renta Bruta Disponible, es la más elevada, superior a la otra autonomía que desempeña también un significativo papel redistributivo, que es la de Cataluña².

² Andalucía es, por el contrario, la autonomía en la que es más significativa la diferencia a favor de la participación en la Renta Disponible (14,6%) respecto de la correspondiente participación en el PIB (13,5%).

En la economía de la Comunidad de Madrid destaca el valor de la deuda pública autonómica, 6.238 millones de euros a 30 de junio de 2003, el 5,2% del PIB de esta autonomía y el 14,4% del conjunto de la deuda de las instituciones autonómicas en España. Los presupuestos anuales de la Comunidad de Madrid, 7.706 millones de euros en 2002, no tienen un peso elevado dentro de la economía madrileña, como lo indica el que dicha cifra ascienda solo al 6,4% del PIB de la Comunidad en 2002. La institución autonómica madrileña incide más sobre la economía de la Comunidad a partir de la política urbanística que con su incidencia directa sobre la misma por vía de gastos e ingresos públicos.

3. Una autonomía con elevados niveles de ingresos y de productividad

De una realidad caracterizada por una elevada población y por la reducida superficie del territorio, junto a unas participaciones significativas en las variables más trascendentes de la economía española, se deriva, entre otras características, que la Comunidad de Madrid es la primera de España en cuanto a nivel de desarrollo económico (Cuadro 2). El PIB por habitante de esta autonomía supera a la media de España en un 33,3 %. La productividad por empleo de Madrid es también la más elevada, superando a dicha media en un 17,2%. Sin embargo, la capacidad de gasto resulta superior en las autonomías del País Vasco, Navarra y Baleares, puesto que la renta disponible por habitante supera en las mismas a la media nacional en un 24,6%, 22,2% y 21,9%, respectivamente, mientras que en Madrid dicha variable está por encima de la media de España en un 18,6%. El nivel de consumo familiar por habitante de Madrid es el más elevado, superando en un 25,7% a la media nacional.

La menor presencia de las viviendas secundarias y vacías en la Comunidad de Madrid hace que la relación entre el número de viviendas y de hogares, 1,32, resulte ser de las más reducidas entre las diferentes autonomías, por debajo del valor de 1,46 correspondiente a España. Esta autonomía tiene la mayor proporción de hogares con vivienda secundaria, casi el 20% (el conjunto de España tienen una media de 13,4%), la mayoría de los cuales poseen la vivienda secundaria fuera del ámbito geográfico de la comunidad madrileña.

Las mayores posibilidades que abre una economía relativamente dinámica como la de Madrid tienen su contrapartida en el mayor coste que supone, en general, vivir en la misma. Además de los mayores gastos de transporte que comporta el residir en una concentración urbana de dimensión tan notable como Madrid, el precio de la vivienda en esta autonomía supera con mucho al precio medio del resto de España. En el segundo trimestre de 2003 el salario medio de la Comunidad de Madrid, 21.171 euros/año, superaba en un 19,3% al salario medio de España. En el mismo periodo de tiempo el precio medio de una vivienda (37,2 millones de pesetas por una vivienda de 90 m² construidos) era un 75,1% superior al precio medio nacional. Para una familia media monosalarial el coste de acceso a la vivienda supone casi el 60% de los ingresos familiares, mientras que dicha proporción es del 40,4% en el conjunto de España.

La diferencia del esfuerzo preciso para acceder a una vivienda entre Madrid y el resto de España, que se ha acentuado en el transcurso del actual episodio de auge inmobiliario, tiene carácter crónico (Gráfico). Acceder a una vivienda en Madrid para un hogar joven de nueva creación se ha convertido en una tarea aún más heroica después de 1997. El éxito del

negocio inmobiliario apoyado en las recalificaciones de suelo adquirido a precio de suelo no urbanizable ha contribuido a crear en Madrid fortunas de dimensión espectacular en el transcurso del último “boom” inmobiliario, acentuando más las diferencias de niveles de ingresos entre los hogares.

Una economía diversificada, dotada de una productividad mayor que la del resto de España, una considerable concentración de renta, riqueza, consumo y empleo sobre un territorio de dimensión reducida, unas diferencias internas notables de niveles de ingresos familiares, acentuadas tras el reciente episodio de expansión inmobiliaria, delimitan el perfil de la autonomía de Madrid, que efectúa una trascendente financiación al resto de España. Ante dicha realidad, la política a seguir por el ejecutivo de la Comunidad de Madrid, provista de instrumentos poderosos en materia de política territorial y cuya participación cuantitativa en la economía correspondiente no es muy significativa, debe dotarse de unos perfiles más a tono con las características de esta autonomía, menos perturbadores de los equilibrios sociales y menos generadores de incertidumbres que los que la crisis del verano de 2003 y los resultados electorales del otoño de este mismo año han contribuido a generar